

CARTA ABIERTA A E. C. C.

Gracias, muchas gracias amigo —palabra que compendia los más nobles sentimientos— E.C.C. No podía comenzar con otras palabras esta contestación a tu hidalguía, más aún, quijotesca carta que me dedicaste, la cual, después de la natural sorpresa, me llenó de satisfacción, no sólo por la abierta defensa de mi persona y de mi gestión, tan de agradecer, a pesar de ser ya agua pasada que juzgará el futuro, más que motivo de controversia presente, si no también por ser testimonio de la nobleza y generosidad de la joven generación. Tampoco puedo olvidar en estas frases de gratitud a Juan Cantavella, director de este diario, por haber publicado la carta apostillándola con una nota, ejemplo de hombría para tantos que han hecho del fariseísmo una norma de conducta.

Aprovecho las vacaciones para redactar estas cuartillas al amparo del sosiego que proporcionan unas horas de descanso junto al mar. Debía haberte escrito antes y por ello te presento mis disculpas. Aplazar la contestación de un día para otro a las cartas que recibo, hasta ya no haber motivo para hacerlo por haber perdido actualidad, es un defecto personal, un vicio más bien, contra el cual han fracasado mis propósitos y que no justifican mis ocupaciones, por lo cual quiero también aprovechar la ocasión para agradecer los testimonios de pesar y amistad que recibí al perder a mi querida Carmen y que tanto consuelo me proporcionaron.

Creyendo hacer un bien, el día de San Antonio dejé la dirección de este diario en un acto para mí inolvidable, porque era de homenaje a Mateo y motivo de alegría para Carmen en la última fiesta en que estuvimos juntos, después de soportar: campañas de boicot al periódico, acoso a los redactores, intentos de sacar otro diario, acusaciones de una inexistente incompatibilidad en mi cargo y gestiones para promocionar otros periódicos en competencia. Mi renuncia no bastó para calmar la ofensiva de quienes no han comprendido aún que la prensa es un antipoder —según palabras de Giscard d'Estaing hace pocos días, a las que añadió que el Estado debe ayudarla para que pueda mantener su independencia frente al poder y cumplir su misión crítica— y prefieren practicar, cual padrino, el favor del común al complaciente y la represalia al que se mantiene.

La frustración al comprobar que la integridad de los profesionales del periodismo está por encima de las personas dio lugar a la campaña de intrigas, tan propia de las medianías, que, como dice Ricardo de la Cierva, tanto han escalado en nuestro tiempo. Primero, como recompensa a una victoria, aunque no hubiesen sido los que más habían contribuido a lograrla; lo cual, en parte era lógico, pero no el que se haya prolongado tanto. Después, al amparo de no ser políticos, sibilina fórmula que ha permitido a los arribistas y aduladores, adaptarse a las variantes situaciones para satisfacer sus ambiciones, porque, como decía recientemente Julián Marias, "sustituida primero por la violencia, luego por la maquinación, la intriga y el favor, siempre por la amenaza de fuerza, que en general ni siquiera necesitaba ejercerse, la política desapareció del repertorio de las actividades españolas".

El desprecio, la vejación y el descrédito de los políticos ha sido característica común de todas las dictaduras. Precisamente, en el número de este diario dedicado a las fiestas de Alayor, en la encues-

ta llevada a cabo entre los que habían sido concejales, don Pedro Pons Pons destacaba entre sus recuerdos, después de casi medio siglo, la satisfacción de los concejales que habían sido expulsados por la Dictadura, al volver al Ayuntamiento a la calda de ésta. Ello me recordó la alegría de mi padre al volver, simultáneamente con dicho concejal, a la Alcaldía de Mahón, de la que había sido también cesado al subir Primo de Rivera. Durante el gobierno de éste fue blanco de la ofensiva gubernamental, como todos los políticos, y hasta se le incoó expediente para deportarlo, junto con Antonio Vidal Villalonga, hermano del coronel, que también se vio inmolado con él en el Atlante, deportación de la que pudo librarse gracias a la intercesión de un buen amigo. Dicho expediente, sacado del archivo oficial con carpeta inclusive, era guardado celosamente entre los documentos de mi casa y yo lo quemé después del luctuoso 18 de noviembre de 1936 creyendo, cándido de mí, que estas cosas no volverían a repetirse después de la paz. No tuvieron tanta suerte mis tíos Gabriel y Pepe, artilleros ambos, que fueron deportados a Catarroja y Cocentaina respectivamente, cuando la cuestión de su Cuerpo, por el absurdo sistema de quintar los mandos del Regimiento, dándose la contradicción de que el primero era, seguramente, el más monárquico de todos los oficiales de artillería, pero, eso sí, un buen militar y perfecto compañero. Aquella ofensiva dejó sola a la Corona hasta el extremo que recuerdo muy bien el día en que mi padre llegó a la casa en que veraneábamos en San Luis, frente a la Iglesia, en 1930, y dijo: "no en vull veure més"; había ido al despacho de la alcaldía para recabar su apoyo un ayudante del Rey con los cordones puestos, porque iba a presentarse a las elecciones para diputado, convocadas por Berenguer, aliado con los republicanos. En una cena de amigos me decía un día el inolvidable Federico Añeces, entre risotadas y amenas exageraciones que tan simpática hacían su conversación, "cómo han cambiado los tiempos, ¿te acuerdas Mateo de cuándo vino la República en que tú y yo éramos los dos únicos monárquicos que quedábamos en el Instituto?". Es que hay mucha gente que navega siempre según el viento que sopla y van en popa, a diferencia de los que su singladura es hacia un ideal, los cuales tropiezan con calmas, temporales y vientos contrarios o cruzados que les dejan parados en su ruta o tienen que mostrar su arrojo para capear la tormenta viéndose obligados a hacer bordos, cambiando de rumbo, pero ceñidos al viento para alcanzar el puerto que se propusieron.

No estoy de acuerdo con Diógenes el cual un día insinuaba en estas páginas que las derechas carecen de ideales, pues estoy convencido de que han tenido hombres de grandes ideas, actualmente en vías de revisión, y noble corazón para llevarlas adelante, pero es cierto que en el momento de la verdad les han dejado en la estacada entregándose en manos de quien defendiese sus intereses sin importarles mucho su catadura moral, y sólo han recurrido a aquéllos in extremis. En las diversas elecciones celebradas durante la República, igual dieron la espalda a Ruiz Manent, de Derecha Republicana, que a un Quint Zaforteza, tradicionalista, que a un Fons Jofre de Villegas, regionalista, para entregarse en manos de Juan March, cuya popularidad no procedía precisa-

mente de sus ideales y que igual regalaba la Casa del Pueblo de Palma o concedía un préstamo para construir la de Mahón, que sostenía un diario titulado primero "monárquico liberal" y después "republicano del centro", para terminar siendo el órgano falangista de estas islas.

Desde que dejé la dirección he permanecido totalmente alejado de este diario, limitándome a asistir, más bien pasivamente, a las reuniones del Consejo cuando he sido convocado, soslayando entrar ni siquiera en la redacción cuando no ha sido necesario, y últimamente he solicitado ser relevado del cargo de consejero para mayor independencia propia y para evitar compromisos a este periódico al que quiero tanto como en los tiempos en que traté de demostrarlo con mi gestión y al que todos los menorquines deberían apoyar solicitamente, teniendo presente que ha de repartir críticas y alabanzas para todos y cada uno, sin poder alcanzar jamás un justo equilibrio ya que es obra humana y, por tanto, imperfecta.

Desde mi despedida sólo he escrito lo que apareció con mi firma y no he inspirado, instigado, aconsejado o intervenido en ninguna opinión o información, ni mantenido con la dirección otros contactos que los colectivos derivados de mi cargo como consejero. Afortunadamente las personas a mi allegadas tienen suficiente criterio para fijar sus propias posturas y la necesaria hombría para mantenerlas sin necesidad de mi ayuda o consejo y ya que se presta la oportunidad, creo que no es demás, dedicar cuatro palabras a algo de

lo que algunas veces me han hablado irónicamente los amigos —los demás hablan detrás—, el clan familiar, que no es más que un grupo de menorquines que aman apasionadamente a Menorca, ponen ilusión en sus empresas en las que saben diferenciar los intereses públicos y privados, viven los problemas de la isla ante los cuales cada uno de sus individuos defienden soluciones, a menudo distintas y a veces contradictorias, pero afrontando siempre sus posturas. Algunos dirán que la imagen no es completa y puede que así sea porque, cuando uno se mira ante el espejo, no se ve la joraba, si la tiene.

Continuaré escribiendo alguna cosa porque, como decía hace pocos días el profesor Aranguren, tenemos obligación de hacerlo los hombres independientes, sin compromiso y que ya no ambicionamos nada, para aportar, en estos momentos de confusión, una opinión más, coherente con la propia línea de conducta, marcada en mi caso por la fe en Cristo y la lealtad a la propia conciencia que ello supone y que trae como consecuencia que le califiquen a uno, paradójicamente, pues como me dijeron un día un amigo, "eres un caso, los de izquierda te tienen por hombre de derechas y los de derechas no se fían de ti".

En estos momentos en que el Rey nos ha dado con la amnistía un ejemplo de auténtica reconciliación, no puedo acabar sin pedir que se acaben las represalias anunciadas a cuatro vientos.

MATEO SEGUI MERCADAL

EXPOSICIÓ de PINTURES i GRAVATS

de

JOSEP VIVES CAMPOMAR

i

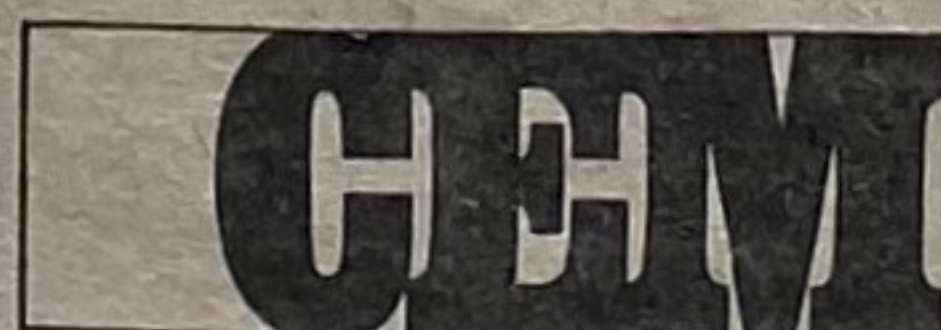
MIQUEL VILÀ

INAUGURACIO
DEMA DISSAPTE,
A LES 20'30 HORES

CIUTADELLA

GALERIA D'ART SANT JOSEP

DEL 4 AL 17 DE SETEMBRE DE 1976



PORTAL DE MAR, 11, 1.
MAHON (MENORCA)

OPOSICIONES E. G. B. - BACHILLERATO - E. G. B. - GRADUADO ESCOLAR

MECANOGRAFIA - FORMACION PROFESIONAL - IDIOMAS - B. U. P.

MATRICULAS E INFORMACION A PARTIR DEL 6 DE
SEPTIEMBRE DE 6 a 8 TARDE